

La necesidad de construir nuestra propia historia y dar cuenta de ella

Bienestar actual y futuro

Víctor Armando Ortiz Ortega

*Al afirmar quiero ser feliz, en realidad
afirmo quiero ser*



Nuevo perro



La felicidad se relaciona con la expresión del ser, de sus emociones, de toda clase de emociones



¿Derecho a la felicidad?



Derecho
a la **felicidad**

- *Nadie puede garantizarnos la felicidad.*



- *Así, lo que nos concierne no es la felicidad, sino ser dignos de ella.*
- *Ser dignos de la felicidad no es tener derecho a ella, sino intentar borrar o disolver lo que es obstáculo para la felicidad, lo que resulta radicalmente incompatible con ella.*

A lo que deberíamos realmente de tener derecho, es a construir nuestra propia historia.

A la búsqueda de nuestra realización,
a la búsqueda de sentido en nuestras
vidas.

¿Qué pasa cuando trasladamos estos principios al plano social?

Construir nuestra propia historia social e
institucional

Nuestra visión de progreso, de desarrollo,
bienestar.

Mundial, Latinoamericana, Nacional, Local.

Aquella donde podamos ser y realizarnos

Construir nuestra propia historia
nos demanda conciencia de
nuestro presente y un proyecto de
futuro.

En este sentido es un reto político,
de acuerdo social.

Una vez definido es un reto técnico, administrativo, un reto racional, de políticas públicas, de planeación.

¿Las metas se están cumpliendo, la gente se esta realizando, están obteniendo bienestar?

Esas preguntas son de condiciones objetivas, pero también de sensaciones y percepciones psicosociales.

En este sentido la investigación de la ciencia de felicidad, del bienestar subjetivo, tiene, como la objetiva, todo el sentido.

La gobernanza se basa en la legitimidad de un modelo democrático, específicamente se basa en la legitimidad de sus instituciones y en la que deriva de sus rendimientos o resultados, es decir de su eficiencia.

Construir una historia común en una sociedad dividida ampliamente por la desigualdad es complicado, como también es complicado dar resultados con planes donde no existe la continuidad o el largo plazo, o simplemente partir la construcción histórica de una sola ciudad en ocho construcciones administrativas distintas. Sin embargo, difícil no es imposible.